á la isla de Wight. La escena del embarque fué tambien muy animada: las aguas del puerto desaparecian bajo los numerosos vapores y botes, llenos de personas que deseaban ver al eminente estranjero, siendo de notar que en muchos de aquellos, ondeaba el pabellon tricolor. Observóse con estrañeza que solo un buque de guerra inglés, cuya cubierta estaba llena de espectadores, no hizo demostracion alguna, ni izó siquiera su pabellon; sin duda era aquello el resultado de alguna absurda órden del Almirantazgo.

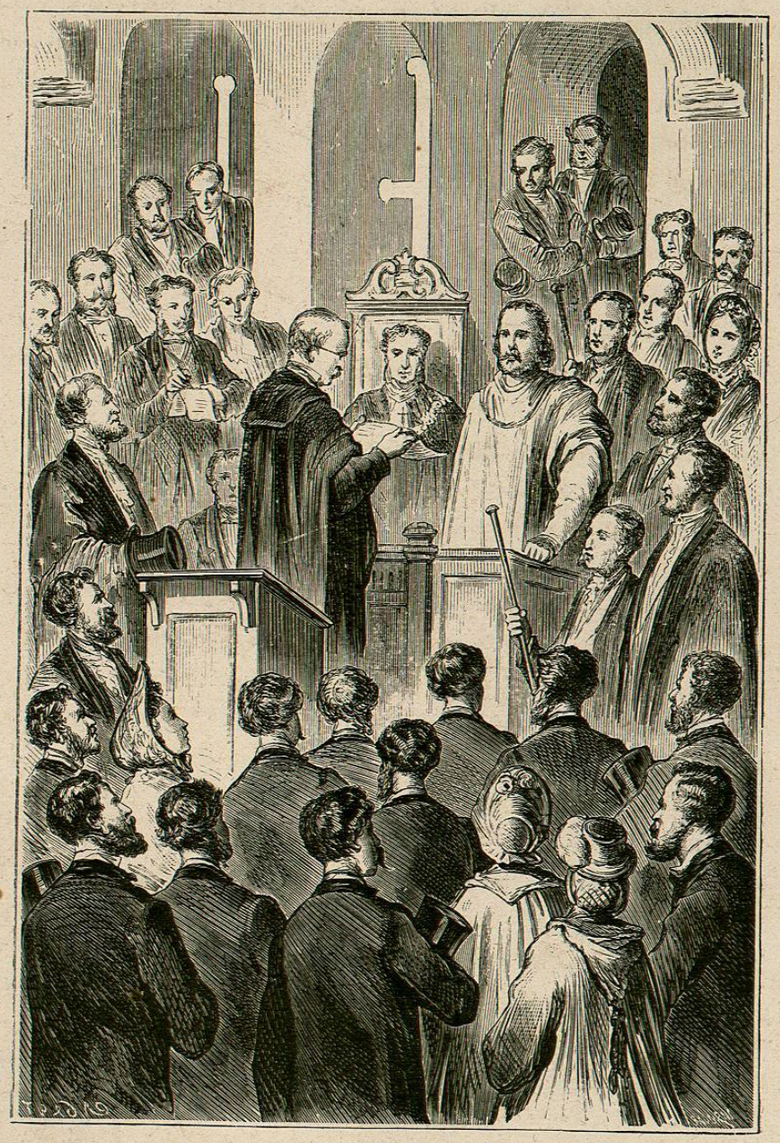
Al llegar á Cowes, se hizo á Garibaldi una recepcion muy semejante á la de Southampton, y el carruaje de Mr. Seely condujo á Brook House al general entre los aplausos de la multitud, y seguido por varias bandas de música.

Sentimos tener que decir que en aquella ocasion se suscitaron algunas diferencias entre los representantes de las clases obreras y las personas que se complacian en obsequiar á Garibaldi, pues algunas diputaciones de Lóndres manifestaron que les desagradaba ver siempre á ciertos hombres al rededor del general, alegando que con esto se queria distraerle de su principal objeto, que era visitar á las clases obreras. Nada se dijo, sin embargo, contra Mr. Seely, y es de creer que las sospechas eran en parte infundadas, pero si es cierto que no faltaron algunas personas que deseaban, sobre todo, no herir las susceptibilidades de los Gobiernos francés é italiano.

En los dias que Garibaldi estuvo en Brook House, tuvo el gusto de ver á varias personas á quienes deseaba estrechar la mano. Herzen, el emigrado ruso, hizo un viaje desde Lóndres solo para visitarle, y tambien se presentaron, el conde de Shaftesbury, el honorable Evelyn Ashley, Mr. Arturo Kinnaird, y otros muchos liberales con quienes celebró varias entrevistas.

Durante la permanencia del general en la isla de Wight, las primeras autoridades de Newport, aunque de tendencias conservadoras, le obsequiaron con un espléndido banquete, en el que pronunció aquel un breve y sencillo discurso que cautivó á sus oyentes. Es de notar que cuando visitó á Newport, salieron á recibirle varios jóvenes que vestian el uniforme garibaldino.

Sin embargo, en medio de tanto regocijo y tanta fiesta, habia mo-



Presentacion del mensaje del Consejo de la Ciudad de Southampton á Garibaldi en la casa de la Ciudad.

mentos en que el semblante de Garibaldi revelaba una tristeza profunda, y esta circunstancia llamó sobre todo la atencion de un caballero, que al referir los diversos incidentes ocurridos durante la permanencia del general en Brook House, escribia lo siguiente :

«Fácil es conocer que Garibaldi está preocupado, pues aunque se muestra siempre afable y cortés con todos, se queda á veces pensativo, como si ocupara su imaginacion alguna idea fija. ¿Será que la presencia de Menotti evoca en su mente el recuerdo de aquel dia fatal en que murió su esposa cerca del bosque donde los brutales austriacos le daban caza como á una fiera? Cuando se sentaba á la mesa, parecia que sus pensamientos estaban muy léjos de allí; sin duda, acordábase de aquellos que aun se hallaban encerrados en una prision por haber defendido la causa de la libertad, y solo al dirigirle la palabra, desaparecia como por encanto la sombra de tristeza que oscureciera su semblante por un momento. Como mi casa distaba solo unas 200 varas de la suya, y me eran conocidas sus costumbres, fuí una mañana á verle, y entré en su cuarto en el momento en que ofrecia una silla á Mr. Dowling, de Lóndres, el cual acababa de llegar con el objeto de hacer el retrato de Garibaldi.

—«Cuando me necesiteis, dijo este al recien venido, me pondré á vuestra disposicion.

Y tomando varias cartas que yo le dí, leyó apresuradamente la primera que era del padre de Mr. Cowen, y dijo al coronel Chambers que estaba á su lado.»

—«Esta es una invitacion para que vaya á Stella Hall, y no puedo menos de aceptar el ofrecimiento, pues Mr. Cowen me dió hospitalidad hace diez años y justo es que pague este favor, tanto mas cuanto que mi amigo me habla en nombre de la poblacion de las dos orillas del Tyne.»

El general cogió otra carta, y despues de enterarse de su contenido, dijo á su secretario :

—«Mi amigo Taylor, miembro del Parlamento y Presidente del comité italiano, desea que vaya á Leicester, y tendré mucho gusto en hacerle una visita.

Leida toda la correspondencia, y habiéndose hecho presente á Ga-

ribaldi que deberia pasar tambien por York, accedió gustoso á ello, recordando que en esta famosa ciudad habia ido una vez con Mr. Cowen á ver al ministro. La conversacion se prolongó aun algun tiempo hasta que Mr. Dowlin puso fin á ella, reclamando el original para bosquejar su retrato. Antes de salir para Newport, el general plantó un árbol en Brook House, y nosotros hemos hecho lo mismo para conmemorar su visita.»

CAPÍTULO XXXIII.

Preparativos en Lóndres para recibir á Garibaldi. — Sale de la isla de Wight. — Su entrada en la capital de Inglaterra.

Durante la permanencia de Garibaldi en la isla de Wight, hiciéronse muchos preparativos en Lóndres para la recepcion pública, y aquí creemos necesario entrar en ciertos pormenores para que se comprenda cuanta importancia se daba al próximo acontecimiento.

Aun cuando se trata de un suceso reciente, es muy probable que no se recuerden ó conozcan con exactitud todos sus detalles, ni los diversos episodios que tuvieron lugar entonces, bien por que los diarios publicaron sus noticias apresuradamente, ó ya porque algunas de las relaciones que se hicieron eran contradictorias; pero nosotros que hemos reunido y coleccionado cuidadosamente todos los documentos necesarios, habiendo tomado tambien informes de personas muy autorizadas, podemos ofrecer á nuestros lectores una exacta relacion de los hechos.

En primer lugar se formó un comité compuesto de varios miembros del Parlamento y otras personas notables, á fin de recaudar los fondos necesarios para cubrir los gastos que ocasionára la visita de Garibaldi, y al mismo tiempo, encargóse este comité de adoptar las